

11. Los cristianos que se acogieron á los montes hácia los Pireneos nombraron caudillos, ya con título de condes, ya de reyes, para que los gobernasen y defendiesen de los Moros. De aqui vino la division de parte de España en los reinos ó señorios de Sobrarbe y Ribagorza; Aragon, Navarra, Barcelona y otros, que tuvieron mas ó menos estension y poder. Los respectivos soberanos de aquellos estados á veces contendian por estender su territorio, y otras se confederaban contra los infieles.

12. Mientras los Moros iban perdiendo terreno en la parte septentrional de España, florecian admirablemente en la meridional. Abdalram, ó Abderrámen, último heredero de la familia de los Omniadas, fué reconocido por los Moros del sur como verdadero y legítimo representante de la antigua dinastia, aunque los Abasidas estaban en posesion del califado. Establecióse en Córdoba, que en los dos siglos siguientes fué capital de una monarquia espléndida. Este periodo, que comprende desde mediados del siglo VIII hasta mediados del X, es la era mas brillante de la magnificencia arábica. En tanto que Haroun Alraschid ilustraba á Bagdad con el esplendor de las artes y de las ciencias, los Moros de Córdoba competian con sus

hermanos de Asia en las mismas ocupaciones nobles, y en aquel periodo eran sin duda el pueblo mas ilustrado de Europa.

13. Los Sarracenos estendian entonces sus conquistas por casi todo el mundo. La religion mahometana se profesaba en una gran parte de la India, y en las costas orientales y mediterráneas de Africa. Los Sarracenos Africanos invadieron á Sicilia, y proyectaron la conquista de Italia. Sitiaron á Roma, pero el papa Leon IV la defendió noblemente, los rechazó, una tempestad dispersó sus bajeles, y su ejército fué destruido. (848)

14. Los Sarracenos habrian levantado un imperio inmenso si hubiesen reconocido una sola cabeza; pero siempre estaban desunidos. Egipto, Marruecos, España y la India tenian sus soberanos distintos, que continuaron respetando al Califa de Bagdad como sucesor del profeta, pero no se reconocian sujetos á su gobierno temporal.

LECCION II.

DEL IMPERIO DE OCCIDENTE Y DE ITALIA EN LOS SIGLOS X Y XI.

1. El imperio fundado por Carlomagno tan solo subsistia ya en el nombre. Arnoldo,

hijo bastardo de Carloman, poseía la Alemania. Italia estaba dividida entre Guy, duque de Spoleto, y Berengario, duque de Friuli, que habían obtenido estos ducados de Carlos *el calvo*. Eudes regia la Francia, apesar de las pretensiones de Arnolfo. Asi el imperio solo consistia realmente en una parte de Alemania, mientras Francia, España, Italia, Borgona y los países situados entre el Mosa y el Rhin estaban sujetos á otras autoridades. Los obispos y grandes elegian en aquel tiempo á los emperadores. Luis, hijo de Arnolfo, y último resto de la sangre de Carlomagno, fué electo emperador de este modo, á la muerte de su padre. Muerto él, Oton duque de Saxonia, influyó con sus iguales para que diesen el imperio á Conrado, duque de Franconia, despues del cual fué electo emperador Henrique, llamado *el cazador*, hijo del mismo duque Oton. (918.)

2. Henrique 1.^o *el cazador*, príncipe de grandes talentos, introdujo en el imperio orden y buen gobierno. Unió á los grandes, reprimió sus usurpaciones, edificó, hermoseó y fortificó las ciudades, y sostuvo con gran rigor la ejecucion de las leyes para contener abusos y enormidades. Consagráronle sus obispos, y no mantuvo correspondencia con la sede romana.

3. Su hijo Oton *el grande* (938) unió otra vez á Italia al imperio, y dominó completamente á la Santa Sede. Hizo á Dinamarca tributaria de la corona imperial, agregó la corona de Bohemia á sus dominios, y pareció aspirar á la supremacía sobre todos los soberanos de Europa.

4. Oton debió su ascendiente en Italia á los desórdenes de Roma. Formoso, escogido dos veces por el papa Juan VIII, habia llegado á ceñirse la triple corona. Muerto él, su rival Estevan VII hizo desenterrar su cadáver y echarlo en el Tiber. Los amigos de Formoso lograron deponer á Estevan, que murió ahogado en la cárcel, buscaron el cuerpo de su patron, y lo enterraron. El papa Sérgio III, que reinó despues, desenterró nuevamente aquel malhadado esqueleto, y lo echó en el Tiber. Berengario, duque de Friuli, y Hugo de Arles, se disputaban la soberanía de Italia. Los estados italianos y el papa Juan XII, enemigo de Berengario, invitaron á Oton para que terminase aquellos desórdenes. Entró Oton en Italia, derrotó á Berengario, y fué consagrado emperador por el papa, con los títulos de César y Augusto. En recompensa de estos honores confirmó las donaciones hechas á la Santa Sede por sus predecesores Pepino, Carlomagno y Luis el débil. (962.)

5. Pero Juan XII faltó á su nuevo aliado. Se compuso con Berengario, y ambos volvieron sus armas contra el emperador. Oton voló á Rema, y se vengó con juzgar y deponer al papa; mas apenas habia salido de la ciudad, cuando Juan auxiliado por su partido, quitó la tiara á su rival Leon VIII. Oton volvió segunda vez, y tomó venganza ejemplar de sus enemigos, ahorcando á la mitad del senado. Reunió el concilio Lateranense, creó un nuevo papa, y obtuvo de los obispos reunidos un reconocimiento solemne del derecho absoluto del emperador para elegir el papa, dar la investidura de la corona de Italia, y nombrar para todos los obispados vacantes: concesiones que solo se observaron mientras el emperador estaba presente para sostenerlas.

6. Tal era el estado de Roma y de Italia en tiempo de Oton el grande, y continuó siendo casi lo mismo por un siglo despues de él. Los emperadores pretendian la soberania de Italia y del pontificado, aunque tenian que pugnar con una constante resistencia por parte de los Romanos, y una repugnancia general de los papas.

LECCION 12.

HISTORIA DE INGLATERRA DESDE SUS PRIMEROS PERIODOS HASTA SU CONQUISTA POR LOS NORMANDOS.

I. LA historia británica se ha pospuesto hasta ahora para que pueda darse una idea seguida de ella desde sus primeros periodos hasta el fin del gobierno Anglo-Saxon. No trataremos de penetrar la niebla oscura que vela la poblacion original de las islas Británicas, y solo observaremos como muy probable que sus primeros habitantes procedieron de los Celtas de la Galia. Su historia auténtica empieza en la invasion romana, y sabemos por César y Tácito que se hallaba aquel pais en un estado muy remoto de la barbarie. Estaba dividido en porcion de soberanías pequeñas é independientes, y cada uno de sus principes tenia su ejército regular y su renta fija. Las costumbres, idioma y religion del pueblo eran iguales á los de los Celtas Gálicos. La religion era el sistema druídico, cuyo influjo se estendia por todas las clases del estado, y suplía á la imperfeccion de las leyes con su poder sobre el espíritu popular.

2. Julio César despues que conquistó la Galia, dirigió sus armas á Bretaña. Desembarcó en la costa meridional de la isla, (55 A. C.) y halló una resistencia obstinadísima, aunque en general obtuvo algunas ventajas. Despues de una breve campaña, le obligó el invierno á retirarse á la Galia. Volvió al verano siguiente con mucha mas fuerza, con un ejército de veinte mil infantes, un cuerpo correspondiente de caballeria, y una escuadra de ochocientas velas. Los gefes independientes de los Bretones unieron sus fuerzas á las ordenes de Casibelano, rey de los Trinobantes, y resistieron á las legiones con gran resolucion y con la destreza de guerreros experimentados. Mas todo fué inútil: César se internó en el pais, quemó á Verulamia, capital de Casibelano, y despues que forzó á los Bretones á someterse, volvió á la Galia.

3. Los desórdenes interiores de Italia dejaron en paz á los Bretones por cerca de un siglo; pero en el reinado de Claudio se decidió la conquista de la isla. El emperador desembarcó en Bretaña, y obligó á las provincias del Sud-este á que se sometiesen. Ostorio Scapula derrotó á Caráctaco, y lo envió prisionero á Roma. Suetonio Paulino, general de Neron, destruyó á Mona, centro de la supersticion druídica. (Angle-

sey, o Man.) Los Icenos (que habitaban en Norfolk y Suffolk) al mando de su reina Boadicea, atacaron varios establecimientos romanos. Londres fué reducida á cenizas con su guarnicion. Siguióse una batalla decisiva en que perecieron ochenta mil Bretones. (61.) Julio Agrícola completó la reduccion de la isla treinta años despues en el reinado de Tito, y aseguró la provincia romana con murallas y guarniciones contra las invasiones de los Caledonios: reconcilió á los habitantes del sur con el gobierno de sus vencedores, introduciendo entre ellos las artes romanas. En tiempo de Severo se estendió la provincia romana hasta el norte de Escocia.

4. Cuando declinó el poder romano en occidente, recobraron su libertad los Bretones del sur, mas solo fué para ser objeto de las incesantes escursiones depredatorias de sus hermanos del norte. Los Romanos, despues de reedificar la muralla de Severo, dijeron el adios final á la Bretaña en 448. Los Pictos y Caledonios se precipitaron sobre la parte meridional, asolándola sin objeto de conquista, y á lo que parece, solo para satisfacer sus necesidades temporales. Los Bretones, despues de pedir auxilio repetidamente á los Romanos, rogaron á los Saxones que los socorriesen y protegiesen.

5. Los Saxonos recibieron esta embajada con gran satisfaccion, pues mucho antes habian conocido á la Bretaña, con motivo de sus viages piráticos á sus costas. Desembarcaron en número de 1600 á las órdenes de Hengist y Horsa; (450) y unidos á los Bretones del sur, compelieron muy luego á los Escoceses á retirarse á sus montañas. Despues trataron de reducir completamente á los Bretones, y al efecto recibieron grandes refuerzos de sus paisanos. Despues de una lucha obstinada de unos 150 años, redujeron á toda Inglaterra al gobierno saxon. Siete provincias formaron otros tantos reinos independientes.

6. La historia de la Heptarquia saxona carece de interes por su obscuridad y confusion. Como no habia regla fija de sucesion, los príncipes saxonos daban muerte á todos los rivales del sucesor que se destinaban. Por esta causa y por la pasion que se tenia en general al celibato, se extinguieron casi del todo las familias reales en los reinos de la Heptarquia, y Egberto, príncipe de los Saxonos occidentales, se vió el único descendiente de los conquistadores de la Bretaña. Esta circunstancia, tan favorable á su ambicion, le excitó á intentar la conquista de la Heptarquia, y la consiguió. Sus armas victoriosas y su juiciosa política unie-

ron los estados diversos en un gran reino el año 827, unos 400 años despues de la llegada de los Saxonos á Bretaña.

7. Inglaterra, apesar de esta union, estuvo muy léjos de gozar tranquilidad. Los piratas Normandos ó Dinamarqueses habian assolado sus costas por espacio de cincuenta años, y por algunos siglos continuaron siendo su perpetuo azote. Por ellos se vió el reino reducido al estado mas miserable en tiempo de Alfredo el grande, nieto de Egberto. Este monarca heróico derrotó á los Dinamarqueses en ocho batallas; pero una nueva irrupcion le obligó á pedir la paz, que aquellos piratas violaban constantemente con nuevas hostilidades. Alfredo se vió forzado á ocultarse por muchos meses en un rincon obscuro de las montañas, hasta que los desórdenes del ejército dinamarques presentaron una ocasion favorable para atacarlo, y la aprovechó. Alfredo para derrotar completamente á sus enemigos, pudo haberlos degollado á todos, mas prefirió perdonarlos é incorporarlos con sus vasallos ingleses. Esta clemencia no impidió que los compatriotas de los vencidos intentasen nueva invasion. Fueron derrotados otra vez con inmensa pérdida, y la extrema severidad que fué necesario usar con ellos, produjo el efecto de suspender las depredaciones dinamarquesas.

8. Alfredo merece que se le cuente entre los príncipes mas grandes, ya se considere su carácter público, ya su carácter privado. Unió al espíritu mas heróico y emprendedor una prudencia y moderacion consumadas, á la autoridad mas vigorosa la dulzura de modales mas atractiva, la justicia mas ejemplar con la clemencia mas bella, los talentos de estadista y de literato con la resolucion intrépida y cálculo de un guerrero. Halló el reino en la situacion mas miserable á que pudieron reducirle la anarquía, la barbarie domestica y las hostilidades estrangeras, y lo elevó á un estado de eminenia que en muchos puntos superaba á las naciones contemporáneas.

9. Alfredo dividió á Inglaterra en condados, subdividos en *centurias* y *decenas* [*hundreds* y *tithings*.] La decena consistia en diez familias presididas por un *borg-holder*, y diez decurias componian la centuria. Cada gefe de familia respondia por ella, y el *borg-holder* ó *tithing-man* por su decuria. Para decidir las diferencias ayudaban al *tithing-man* los demas de su decuria. De la decuria se apelaba al tribunal de la centuria, que se juntaba cada cuatro semanas; y determinaba la causa un jurado de doce propietarios, que juraban administrar justicia imparcialmente. La centuria se reunia una vez

al año para arreglar la policía del distrito. El tribunal del condado, que se componia de todos los propietarios, y era superior al de la centuria, se juntaba dos veces al año para decidir las apelaciones de las centurias y terminar las disputas entre los habitantes. La última apelacion de todos estos tribunales era al rey en consejo, y su frecuencia hizo que Alfredo nombrase sus jueces con la mayor circunspeccion. Para arreglar estos tribunales y el reino en general, compuso un cuerpo de leyes, que formó la base del derecho civil de los Ingleses.

10. Alfredo protegió por todos los medios posibles el cultivo de las leyes, considerándolo como el mejor medio de desarraigar la barbarie. Invitó á los sábios de todos los reinos de Europa á que viniesen á residir en sus dominios, estableció escuelas, y se dice que fundó la universidad de Oxford. Era un literato de primer orden para el siglo en que vivió, como se vé por las obras que compuso, y fueron varios apólogos en verso, las traducciones de las historias de Beda y Orosio, y la obra de Boecio sobre los consuelos que proporciona la filosofia. Bajo cualquier aspecto que se ecsamine el carácter de Alfredo, debe tenérsele por uno de los hombres mejores y mas sábios

que han ocupado el trono. Murió á los cincuenta y tres años de edad (901) despues de haber reinado gloriosamente veinte y nueve y medio.

11. Las instituciones admirables de Alfredo solo se sostuvieron parcial y debilmente por los que le sucedieron; é Inglaterra, que continuaba siendo presa de la rapacidad de los Dinamarqueses y de los desórdenes intestinos, volvió á caer en la confusion y la barbarie. Los reinados de Eduardo el mayor, hijo de Alfredo, y de sus sucesores Athelstane, Edmundo y Edredo, fueron tumultuarios y anárquicos. El clero comenzó á estender su autoridad sobre el trono, y una série de príncipes faeron esclavos obsequiosos de su ambicion y tirania. En el reinado de Eitelredo, (981) proyectaron sériamente los Dinamarqueses la conquista de Inglaterra, y mandados por Sweyn, rey de Dinamarca, y Olao, rey de Noruega, hicieron una irrupcion mas formidable, ganaron varias batallas importantes, y solo una sumision vergonzosa de Londres impidió su destruccion, y una promesa que hizo el débil Eitelredo de que les pagaria un tributo. La nobleza de Inglaterra se avergonzó de su príncipe, y viendo que no habia otro medio de salvacion para el reino, ofrecieron la corona al mo-

narca dinamarques. Muerto Sweyn, intentó Eitelredo cobrarla, pero halló en Canuto, hijo de Sweyn, un príncipe dispuesto á sostener sus pretensiones. Despues que murió Eitelredo, su hijo Edmundo *Ironsíde* (costado de hierro) se opuso valerosa é inútilmente á Canuto. Al fin se repartieron el réyno, mas á los pocos meses anularon los Dinamarqueses el trato, asesinando á Edmundo, y asegurando asi el trono de toda Inglaterra á su rey Canuto. (1017) Edmundo dejó dos hijos, Edgar Atheling y Margarita, que despues se casó con Malcolmo Canmore, rey de Escocia.

12. Canuto, el monarca mas poderoso de su tiempo, pues era soberano de Dinamarca, Noruega é Inglaterra, empuñó el cetro con mano firme y vigorosa por espacio de diez y siete años. Fué severo al principio de su reinado, mientras estuvo vacilante su poder, y suave y benigno despues que le vió consolidado. Dejó (1036) tres hijos, Sweyn, que fué rey de Noruega, Harold, que heredó el trono de Inglaterra, y Hardicanuto que ocupó el de Dinamarca. Harold, tirano feroz, murió á los cuatro años de su reinado, y le sucedió Hardicanuto, que despues de una administracion violenta de dos años, murió en un acceso de crápula. Los Ingleses aprovecharon esta oca-

sion de sacudir el yugo dinamarques, y dieron la corona á Eduardo, hijo menor de Etelredo, desatendiendo el derecho de Edgar Atheling, hijo de Edmundo, que estaba entonces en Hungría. Eduardo, llamado *el confesor*, (1041) reinó débilmente y sin gloria veinte y cinco años. Las tentativas rebeldes de Godwino, conde de Wessex, á nada menos aspiraban que á usurpar la corona: y muerto él, su hijo Harold, que alimentaba secretamente las mismas ideas ambiciosas, tuvo destreza para formarse en el reino un partido muy fuerte. Eduardo, para burlarle, dejó la corona á Guillermo, duque de Normandia, príncipe á quien habian hecho célebre en Europa sus grandes talentos y proezas personales.

13. Muerto Eduardo *el confesor* en 1066, el usurpador Harold tomó posesion del trono, y el intrépido Normando resolvió inmediatamente reclamado como su legítima herencia. Hizo los preparativos mas formidables, ayudado en aquel siglo de empresas novelescas por muchos príncipes soberanos y un vasto cuerpo de nobleza de varios reinos continentales. Una esquadra noruega de trescientas velas entró en el Humber, (rio de la costa occidental de Inglaterra.) Desembarcaron tropas, y despues de una batalla feliz, fueron derrotados por el

ejército ingles al servicio de Harold. Guillermo desembarcó su ejército en Sussex, en número de sesenta mil hombres; y el ingles, mandado por Harold, inflamado por su victoria reciente, salió apresuradamente en busca suya, resolviendo con imprudencia aventurarlo todo en una batalla decisiva. La total derrota del ejército inglés en el campo de Hastings, el 14 de octubre de 1066, y la muerte de Harold, despues de algunas tentativas mas de resistencia, pusieron en posesion del trono de Inglaterra á Guillermo, duque de Normandia.

LECCION 13.

GOBIERNO, LEYES Y COSTUMBRES DE LOS ANGLO-SAXONES.

1. El gobierno de los Saxones era el mismo que el de todas las naciones Germánicas antiguas, y naturalmente conservaron en su nuevo establecimiento en Bretaña una política semejante. Su subordinacion era principalmente militar, y el rey no tenia mas autoridad que la que correspondia á un caudillo guerrero. No habia regla estricta de sucesion al trono, porque aunque el rey se elegia generalmente en la familia del último príncipe, la eleccion recaia

en la persona mas capaz de gobernar. En algunos casos decidia la voluntad del último soberano. Sabemos muy poco de la naturaleza del gobierno Anglo-Saxon, ó de los derechos distintos del soberano y del pueblo.

2. Una institucion común á todos los reinos de la Heptarquia saxona era el *Witenagemot*, ó asamblea de hombres sábios, cuyo consentimiento se requeria para dar las leyes, y ratificar los primeros actos de la administracion pública. Los obispos y abades formaban una parte de esta asamblea, y tambien los condes ó aldermanes y los gobernadores de los condados. Los *Wites* ó hombres sábios, se diferenciaban de los prelados y la nobleza, y algunos han supuesto que eran representantes del pueblo. Pero en aquellos periodos nada hallamos de eleccion ó representacion, y por lo mismo debemos presumir que eran meros dueños de tierras, ó hombres de considerables bienes, que por su peso y consecuencia en el país, se creian autorizados, sin eleccion alguna, á tomar parte en las deliberaciones públicas.

3. El gobierno Anglo-Saxon era estrechamente aristocrático; la autoridad real estaba muy limitada, los derechos del pueblo poco conocidos ó atendidos, y la nobleza poseia mucho dominio injusto y ab-

soluto sobre sus dependientes. Los empleos del gobierno eran hereditarios en sus familias, y los nobles mandaban toda la fuerza militar de sus respectivas provincias. Tan estricta era la clientela entre ellos y sus vasallos, que la muerte de uno de estos se compensaba con pagar una multa á su señor.

4. Habia tres clases, los nobles, los libres y los esclavos. Los nobles eran ó los *thanes* del rey, que obtenian sus tierras directamente del Soberano, ó *thanes* inferiores, que obtenian tierras de estos. Una ley de Athelstane declaró que el comerciante que hubiese hecho tres viages de su cuenta, merecia la dignidad de *thane*; otra decretó el mismo rango á un *ceorle* ó labrador, que pudiese comprar cinco cueros de tierra, y tuviese una capilla, una cocina, una sala y una campana. Los *ceorles*, ó libres de inferior rango, ocupaban las haciendas de los *thanes*, pagándoles renta, y podian ser removidos de ellas á voluntad del señor. Los esclavos ó villanos estaban ocupados en servicios domésticos ó en cultivar las tierras. Se multaba á un amo por la muerte de su esclavo, y si lo mutilaba, se le declaraba libre.

5. Bajo este gobierno aristocrático habia algunas huellas de la antigua democracia

germánica. Los tribunales de los decenarios, los cientos y el condado restringían considerablemente el poder de los nobles. En los tribunales de condado se juntaban dos veces al año los propietarios libres á decidir apelaciones á mayoría de votos. El *alderman* presidía estos tribunales, pero sin voto: recibía una tercera parte de las multas, y las otras dos tocaban al rey, y formaban parte considerable de su renta. Las multas pecuniarias eran la pena ordinaria de toda especie de crímen, y las pruebas eran de fuego, agua, ó compurgadores. (Véase la Lección V. § 7.)

6. El costo de la defensa del estado pesaba igualmente sobre todos, pues cada cinco *cucros* de tierra debían dar un soldado. Había en Inglaterra doscientos cuarenta y tres mil seiscientos cueros, y por consecuencia la fuerza militar ordinaria eran cuarenta y ocho mil setecientos veinte hombres.

7. La renta del rey, además de las multas impuestas por los tribunales, consistía en sus tierras propias, que eran muchas, y en los impuestos á los pueblos y puertos de mar. El *danegelt* era un derecho establecido por los estados, ya para pagar el tributo á los Dinamarqueses, ya para defender el reino contra ellos. Por la costumbre de *gavelkind* se dividía igualmente la herencia entre to-

dos los hijos varones del propietario difunto. Las tierras que se obtenían por el derecho que se llamaba de *Borough-English*, muerto el poseedor, pasaban al hijo menor en vez del mayor. *Book-land* (tierra) se llamaba la que se tenía por carta ó concesion, y *folk-land* aquella cuyos poseedores eran amovibles libremente.

8. Los Anglo-Saxones eran inferiores á los Normandos en todos los ramos de la civilización, y por eso la conquista les fué realmente ventajosa, pues les hizo adelantar en artes, ciencias, gobierno y leyes.

LECCION 14.

ESTADO DE EUROPA EN LOS SIGLOS X, XI Y XII.

I. FRANCIA, que había subido á tal esplendor bajo Carlomagno, apenas conservaba una sombra de él en manos de su débil posteridad. Al fin del periodo carolingiano, la Francia no comprendía ni el Delfinado, ni la Normandía, ni la Provenza. Cuando murió Luis V (*el holgazán*) debió haberle sucedido su tío Carlos de Brabante, último descendiente masculino de Carlomagno; pero Hugo Capeto, nieto de Eudes, y señor de Picardía y Champana,